

**JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO, *¿FASCISMO O ESTADO CATÓLICO? IDEOLOGÍA, RELIGIÓN Y CENSURA EN LA ESPAÑA DE FRANCO, 1937-1941*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1997, pp.283.**

El régimen de Franco, como espacio histórico de nuestro más reciente pasado, ha sido tema de investigación y publicación frecuente dentro del panorama historiográfico en nuestro país. No ha habido parcela, política, económica, social o cultural que no haya sido objeto de atención por parte de los especialistas. En este sentido, tanto el cuestionamiento sobre las raíces ideológicas del régimen, como las relaciones que mantuvo con la Iglesia en su evolución han sido dos aspectos recurrentes en muchas de las publicaciones de las que disponemos. No obstante, es preciso señalar que en la mayoría de ellas la visión que se nos ofrece es la de un catolicismo acomodado y resguardado, diríamos más, complacido, con la protección dispensada por un régimen que hace del mismo su principal bandera propagandista.

El libro que el Catedrático de Historia Contemporánea, D. José Andrés-Gallego ha escrito con evidente acierto científico (su aval no son únicamente nuestras palabras, sino el hecho de que haya sido finalista del prestigioso premio de ensayo Espejo de España en su última edición), rompe con esta imagen de matrimonio bien avenido que poseíamos para mostrarnos una realidad desconocida hasta el momento. La polémica habida en el año 1941 sobre la oportunidad del término «cruzada» para designar el enfrentamiento civil de 1936-39 entre los editores de la revista *Escorial* (con Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo como figuras principales) y el grupo del diario pamplonés *Arriba España*, sirve para presentar el disenso ideológico dentro del grupo falangista. A partir de este hecho, y conocida la importancia que poseen para la cohesión de las bases doctrinales del régimen, sus señas de identidad católica, el autor deshilvana los intentos de control estatal sobre los órganos de expresión meramente católicos a través de sus Servicios de Prensa y Propaganda, lo que nos descubre una faceta insospechada de aquellos primeros estadios de la censura franquista.

Teniendo en cuenta que el alzamiento se había producido sin un consenso previo entre los militares rebeldes en torno a la forma de gobierno futuro y que las convicciones políticas de cada cual eran dispares, una de las cuestiones por dilucidar giraba en torno a los campos competenciales respectivos de la Iglesia y del Estado, en el marco de un régimen no confesional pero sí concordatario. En este sentido, desde el primer momento, según se nos expone en el libro, algunos obispos se pusieron en guardia ante la posible derivación del Alzamiento hacia un Estado totalitario de carácter laicista, lo que apuntaba directamente a la influencia que el grupo falangista, siguiendo el modelo fascista italiano, pudiese ejercer en esta dirección.

De hecho, a partir del examen del pensamiento político del grupo falangista de *Arriba España* entre los años 1937 y 1938, y luego de la actividad política, sobre todo de censura, que parte de sus integrantes, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, Laín entre otros, ejercieron entre 1938 y 1941 desde los Servicios de Prensa y Propaganda, asunto fundamental que trata esta obra, puede decirse que el dirigismo estatista sobre las fuentes de opinión católicas fue algo más que una mera tentación. Resulta llamativo que buena parte de la acción de esta censura organizada por el Estado, pero ejecutada por responsables afines a Falange, se dirigiera en contra de algunas publicaciones que dependían de la jerarquía eclesiástica o que sencillamente se declaraban católicas sin otro compromiso ideológico. Puesta en vigor la Ley de prensa de abril de 1838, la nueva reglamentación va a ser utilizada para suprimir toda oposición al régimen, también para incomodar o incluso hacer desaparecer prensa aparentemente inocua. Es así como se acaba con el semanario infantil *Pelayos* de vinculación tradicionalista o se hace pasar serios apuros al diario *La Gaceta del Norte*, o se impide la reaparición de órganos católicos que habían sido editados en tiempos de la República, como *El Debate* vinculado a la C.E.D.A. o *Acción Española* inspirado en el nacionalismo autoritario de Ramiro de Maeztu.

Estos intelectuales falangistas, vindicadores de lo hispánico, detractores de las desviaciones europeístas de las generaciones de 1898 y 1914, otorgan a su totalitarismo ideológico una dimensión religiosa capital. Como nos dice José Andrés-Gallego, la dicotomía entre catolicismo y *fascio* no es real entre ellos, tan sólo es una cuestión de intensidad. Por tanto, los ataques a determinada prensa católica, a despecho de las protestas orquestadas por algunos obispos, destacando la actuación del cardenal primado Gomá, van a evidenciar la apuesta por una solución integradora, donde a la religión le quepa la ardua misión de cohesionar la «moral nacional» de todos los españoles pero siempre bajo la indiscutible directriz del Estado. Como nos explica el autor, esta línea de actuación, especialmente vinculada al papel ministerial desempeñado por Serrano Súñer, primero desde el Ministerio del Interior y después desde el Ministerio de Asuntos Exteriores (otra cosa diferente sería el Ministerio de Educación a cargo del monárquico nacionalista Pedro Sainz Rodríguez que llevó a cabo una política confesional, antilaicista, otorgando responsabilidades no sólo al catolicismo sino a la jerarquía eclesiástica en la configuración del nuevo marco educativo, sin poner en cuestión la iniciativa de la Iglesia para dirigir sus propios centros), puede estar relacionada con la especial atracción que para éste y sus colaboradores más cercanos estaría ejerciendo en esas fechas la diplomacia hitleriana, empeñada en orientar a España hacia un totalitarismo marginal a la Iglesia. Vía que no sobrevivió a la crisis falangista de 1941 que concluye con la brusca despedida del propio Serrano Súñer del Ministerio de Exteriores el 5 de mayo de 1942.

En resumen, por todo lo expuesto se observa que a principios del recién instaurado régimen, se producen unas interesantísimas relaciones entre éste y la Iglesia que nos llevan a interrogarnos, en virtud de estos enfrentamientos que descubre el libro, sobre la supuesta afinidad ideológica entre los grupos que van

---

a ser base del poder franquista. Mérito de ésta obra es la de forzar una visión más matizada, atenta al detalle, que, llevada por el rigor científico, termina por hacer más compleja la interpretación de la realidad y, por ende, hace que esta sea más veraz.

Más allá del contenido de la obra, llama poderosamente la atención (al menos así es para la que escribe, que ha tenido la ocasión de trabajar bajo la dirección del autor), el uso continuo de las citas textuales a lo largo de todo su desarrollo. Pese a las recomendaciones que solía escuchar en favor de la labor interpretativa del historiador, donde la fuente documental debía estar referida en nota a pie de página, me encuentro con un texto que hace protagonista principal al documento. Creo adivinar, no obstante, la razón de este afán descriptivo tras la lectura del epílogo que cierra el libro. Y es que el autor es consciente ahora, pero pienso que también lo fue al principio, de la diversidad de criterios con la que podía ser acogida su obra a la hora de la publicación. En su método está su defensa y así lo expresa cuando afirma que «el libro se había escrito dejando que los textos hablasen por sí solos», utilizando la misma medida para unos y para otros protagonistas de la controversia. En todo caso, creo que debemos agradecer ese proceder nada impositivo para con los potenciales lectores que no somos especialistas en la época en cuestión, pero a los que se nos ha dado la oportunidad de elaborar nuestras propias conclusiones a la luz de la documentación ofrecida.

GLORIA ESPIGADO TOCINO

**ALAIN CABANTOUS, *Les côtes barbares. Pilleurs d'épaves et sociétés littorales en France (1680-1830)*, Paris, Fayard, 1993, 311 pp.**

A pesar de la presencia en ellos de importantes núcleos de población, a veces muy cosmopolitas, los espacios litorales, y más concretamente aún sus habitantes, son de difícil clasificación. Están lejos de la «ingenuidad» de las gentes del medio rural, de los campesinos, aunque participen también de muchas de sus creencias, actitudes y manifestaciones de toda índole. Tampoco pertenecen plenamente al mundo urbano con sus refinamientos, exquisiteces y licenciosidad. Para sus componentes, su vida aparecería como demasiado ruda y llena de prejuicios, máxime cuando las «luces» han despuntado ya. Son zonas que, por sus formas de vida, tal vez entrasen mejor en la definición de «frontera», hoy tan en boga. Tierras donde la vida es dura, donde la existencia cotidiana depende del golpe de mano, de la suerte, de la ocasión y, como no, también de la Providencia. La vida de los hombres de la costa, de los desolados espacios que separan los grandes puertos, tiene, además, mucho de misterioso y secreto, debido, entre otras cosas, a que pertenecen al grupo de los sin voz, los ágrafos, de los que sólo podemos saber a través de lo que otros -a veces quienes les son hostiles- han dicho sobre ellos.

Ciertas zonas costeras de la Europa del Antiguo Régimen, por su emplazamiento geográfico y su posición estratégica, son especialmente atractivas para el estudio de este tipo de sociedades litorales, diferentes de las urbanas y rurales. Así sucede con la que la costa noratlántica francesa, foco de atención del libro que comentamos. A lo largo de ella, sobre todo durante la Edad Media, los barcos hanseáticos primero, más tarde los hispano-portugueses y los flamencos-holandeses habían establecido sólidas relaciones comerciales entre el Báltico-Mar del Norte y el Mediterráneo. Durante este tiempo y toda la Edad moderna fue uno de los ámbitos más surcados por marinos y mercancías de uno y otro país; también de los metales preciosos y productos exóticos de las Indias. Se trata, en consecuencia, de una de las rutas marítimas europeas más importantes y transitadas; ruta, que al discurrir por una zona en general peligrosa a causa de su latitud y de los conflictos bélicos, proporcionaba no pocos disgustos a sus avezados navegantes. Los naufragios debieron ser allí frecuentes, y de ellos hicieron una fuente de ingresos suplementarios, casi siempre irregular, a veces importante, no pocos habitantes de esas *costas bárbaras*, a que se refiere el autor de este estudio.

El aprovechamiento de los restos que, como fruta sabrosa, ofrecía el mar en forma de enseres, mobiliario, maderas, metales preciosos y objetos de valor, se convirtió en «modus vivendi» para muchos, a pesar de la persecución de estos actos por parte de las autoridades civiles y de la reserva de conciencia predicada por las eclesiásticas. Y son básicamente las pesquisas acometidas por unas y otras en búsqueda de la verdad de los hechos -con frecuencia se pensaba que el naufragio había sido provocado desde la costa para hacerse con el botín-,

utilizando el testimonio de testigos, las que nos permiten sumergirnos en el conocimiento de estas sociedades «fronterizas» a que arriba nos referíamos. En torno a lo que no son sino primitivas «encuestas» para valorar la culpa y encontrar a los culpables, se teje un sugerente entramado de silencios, acusaciones y complicidades, que permite al historiador ir más allá de los simples datos que contabilizan estos «accidentes» marítimos.

Tal es el foco de atención del libro de A. Cabantous, quien con mano de maestro y belleza expresiva, a la que tan acostumbrados nos tienen los historiadores franceses, se adentra en ese submundo de la delincuencia, pero también a las profundidades de esas sociedades rudas, casi «bárbaras», tan desconocidas como necesitadas de estudio, de las costas noratlánticas francesas. En sus páginas asistimos al despliegue de todo lo que encierran las sociedades allí establecidas, desde sus relaciones con la autoridad del señor, los jueces y sacerdotes, hasta las imágenes que cimentan su comportamiento, sin olvidar los aspectos económicos relacionados con el pillaje, la trasgresión social o la convivencia, a veces tensa, entre los vecinos de la misma comunidad. Panorama sin duda muy completo para unas fuentes dispersas, irregulares y parcas, en general poco utilizadas hasta el presente en este tipo de estudios de carácter social, que se adentran también en el universo mental de los grupos humanos. En la obra de Cabantous hay encerrado lo mejor de la tradición historiográfica francesa, siempre renovada, que tanto y tan bien ha fecundado nuestro conocimiento del pasado, hoy un tanto relegada -con relación a su predominio de hace algunas décadas-, por el peso creciente de la cultura anglosajona en todos los campos. La larga experiencia del autor en el estudio de la historia de las sociedades marítimas en el Antiguo Régimen, donde cuenta ya con un importante elenco de investigaciones publicadas, es un buen aval del presente.

Más aún, el trabajo que comentamos bien podría servir como acicate y modelo de otros similares, que la historiografía española hasta el presente apenas ha acometido, no obstante la existencia de fuentes, a nuestro entender suficientes, para llegar al cabal conocimiento de estas sociedades, bien representadas sin duda en un país con una larga tradición marítima y muchos miles de kilómetros de costa. El texto de Alain Cabantous, sobria pero pulcramente editado por Fayard, es un punto de referencia obligado. Lástima que nuestras actuales generaciones de historiadores-investigadores, en su mayoría, no posean el necesario conocimiento de la lengua francesa (una prueba más del creciente influjo anglosajón) para leer con provecho este libro, que tal vez mereciera la pena traducir por su carácter modélico y literariamente atractivo.

MANUEL BUSTOS RODRIGUEZ

**DARDE MORALES, Carlos. La Restauración, 1875-1902. Alfonso XII y la regencia de María Cristina, Volumen 24 de la colección «Historia de España, Historia 16, temas de hoy», Madrid, 1996, 137 páginas.**

Uno de los temas básicos, que han proliferado en estos últimos años en la historia contemporánea española, ha sido sin duda el periodo conocido como la Restauración borbónica. No es nada nuevo, el referirnos a la abundancia de investigadores y profesores universitarios centrados en tan peculiar fase de nuestra historia, que han tratado desde tan variados enfoques el entresiglo español.

Precisamente el trabajo que nos ocupa esta reseña lleva la firma de uno de los especialistas más autorizados en torno a la historia política y electoral restauracionista. Como es el Profesor Titular de la Universidad de Cantabria, Carlos Dardé Morales. Formado como historiador de la Universidad Complutense, Dardé acrisola una larga y concienzuda formación en torno a los temas politológicos y electorales, como demostró en su ya lejana Tesis Doctoral sobre el Partido Liberal. Posteriormente, su especialización en torno a los partidos del «turno» y de oposición, el caciquismo y los aspectos externos e internos de las elecciones durante los reinados de Alfonso XII, Alfonso XIII y la Regencia de M<sup>a</sup> Cristina, lo hacen acreedor de una presencia casi inexcusable, en cualquier foro, congreso, seminario o reunión nacional o internacional sobre el tema, como los organizados por la Fundación Ortega y Gasset de Madrid o, más recientemente, el ambicioso proyecto de creación de un centro de documentación sobre temas y estudios electorales y caciquiles, en colaboración con el también especialista José Varela Ortega.

En este libro, Dardé consigue salir airoso al conseguir ese difícil equilibrio de lograr un trabajo divulgativo -como es principalmente el fin que encierra este tipo de colecciones históricas-, pero a la vez con el rigor científico, que hace del mismo un volumen igualmente válido para el lector aficionado a la historia, como para el alumno universitario o el investigador que se inicia en tema afines. No es una casualidad la notable actualización de trabajos, que aparece en la bibliografía final, así como el abundante uso de estudios locales y regionales -en especial los temas sociales, políticos y caciquiles-, que coadyuvan a formar una visión más real y menos centralista de la historia nacional.

Tras una somera presentación donde el autor advierte la negativa valoración que del periodo se hizo, tanto en la Dictadura de Primo como en la Segunda República o en el franquismo, para pasar a una revisión historiográfica más sosegada a partir de los sesenta, divide su estudio en cuatro secuencias: la formación del sistema político; las bases económicas, sociales y culturales; el sistema en funcionamiento, y la crisis de fin de siglo.

El primer apartado refleja los años iniciales -1875 a 1881-, que supone la cristalización de esos primeros mimbres que formarían la base del sistema político

más largo de la historia de España. Esto es, el proyecto político de Cánovas del Castillo bajo la triple conjunción de Corona, Constitución de 1876 y partidos en el gobierno. Conservadores y liberales, que acceden a las Cortes a través de elecciones fraudulentas, lo que institucionaliza el fenómeno del caciquismo. No olvida Dardé, las fuerzas al margen del poder como los núcleos republicanos, carlistas, católicos o el propio movimiento obrero.

No descuida el autor en la descripción del periodo restauracionista, los aspectos económicos, sociales y culturales, para los que usa el segundo capítulo. Un país que experimentará una influencia ponderada de la odernización económica y la revolución industrial aunque, suficiente para sentar las bases para cambios más generalizados en el nuevo siglo. Un régimen demográfico ue tendrá un saldo bastante notable, si consideramos las pérdidas migratorias intercontinentales. Una economía mayoritariamente agrícola y que pendulará entre la política arancelaria y los tratados comerciales. Una industria muy localizada y dependiente de las finanzas exteriores, y unas infraestructuras y comunicaciones en franco desarrollo, mejorando los resortes comerciales. La Sociedad, caracterizada por una aristocracia que no deja de tener importancia en el papel dirigente junto a la alta burguesía, y frente a unos sectores trabajadores en el campo y en la ciudad que perviven en muy malas condiciones. Espacio importante para la cultura, en la que se reflejan los esfuerzos públicos y privados por luchar contra el analfabetismo, la recuperación social de la Iglesia, y el espíritu positivista y racional de la época que vino a empaparlo todo.

El tercer capítulo, sirve al autor para describir las grandes líneas de evolución política, legislativa y electoral del «sistema Cánovas», el comienzo y la consolidación del «Turno de Partidos», y la vertebración del movimiento obrero.

Finalmente el último bloque nos situa en la crisis de fin de siglo, mediatizado por el problema cubano, la pérdida de peso internacional de España, y la culminación de las derrotas de 1898, que sumen al país en una profunda crisis ideológica y política; había llegado la hora de la regeneración.

En suma, una obra ágil y rigurosa a la vez, que nos aproxima a un periodo tan peculiar y trascendente de nuestra historia, cuyos aspectos deben ser muy tenidos en cuenta a la hora de comprender muchas de las realidades que hoy envuelven a nuestra sociedad española.

JOSE MARCHENA DOMINGUEZ

**DIEZ ESPINOSA, José Ramón. *La crisis de la democracia alemana. De Weimar a Nuremberg*, Volumen 16 de la Colección «Historia Universal Contemporánea», Editorial Síntesis, Madrid, 1996, 319 páginas.**

**DIEZ ESPINOSA, José Ramón. *Sociedad y Cultura en la República de Weimar. El fracaso de una ilusión*, Volumen 55 de la Colección «Estudios y Documentos», Secretariado de Publicaciones e intercambio científico Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996, 415 páginas.**

Los acontecimientos de la historia reciente de Europa, en especial los referentes a la caída de los regímenes socialistas y a la caída del muro berlinés, ha generado un especial impulso al desarrollo de trabajos en torno a este espacio centroeuropeo, tanto de esta parte de la historia reciente, como de episodios históricos anteriores, que son tomados como referencias de coordenadas actuales. En el caso de Alemania tenemos un abanico considerable, caso del estudio de José Luis Abellán sobre el liberalismo decimonónico alemán, los de carácter sociolaboral compilados por Klaus J. Bade para los siglos XIX y XX, o ya a un nivel más general los desarrollados por Berstein, Milza, Carreras Ares, Fulbrook, Ortiz de Orruño o Saalbach, que se suman a trabajos clásicos como el elaborado por Guillén a principio de los años setenta.

En esta coyuntura favorable de estudios sobre Alemania, incluimos estos dos trabajos de José Ramón Díez Espinosa, Profesor Titular de la Universidad vallisoletana y reponsable de la Asignatura «Historia Contemporánea de Europa», que cambia sus clásicas líneas de investigación sobre la Desamortización en Castilla-León, para centrarse en un periodo tan trascendental y sugerente de la Historia alemana, como es el de la República de Weimar.

La lectura de ambos volúmenes, de contenidos más técnicos e historiográficos el primero y más centrados en los acontecimientos el segundo, nos permite sacar una visión ajustada y completa de lo que fue Weimar para la sociedad, la cultura y la historia de Alemania.

En La Crisis de la Democracia Alemana, Díez Espinosa sintetiza acertadamente las interpretaciones de la historiografía alemana en torno a los derroteros de su propia nación, y con la referencia obligada de Weimar: un antes y un después que los hace pasar, de considerar a Weimar un periodo de florecimiento y esperanzas ante el oscurantismo bismarckiano y guillermino, a los pareceres más reaccionarios que tildan a Weimar de «mentira», como etapa discontinua a los valores reales del pueblo alemán. En cualquier caso, la continuidad o discontinuidad histórica alemana tiene, a nuestro juicio, uno de los momentos más interesantes del libro en las tesis de Fischer que, en los años sesenta, teoriza una continuidad de los valores prusianos, frente a una burguesía que capitula y que hace tomar a Alemania su propia senda histórica y cultural: es lo que vendría a definirse como «Deutsche Sonderweg». Un continuismo que será, en cierta forma, tomado como referencia en el caso de Weimar, para capítulos posteriores de la postguerra alemana, como será la propia configuración de la RDA.

El segundo volumen, y como apuntamos anteriormente, Díez Espinosa, se introduce en una reflexión pormenorizada y compensada de los acontecimientos vividos y sentidos por la Alemania de entreguerras: los difíciles años y la crisis social y política de la primera postguerra, la república como esperanza de una ruptura política, los grandes fallos y contradicciones del proyecto republicano en Alemania y finalmente, la frustración o el «fracaso de una ilusión» -como subtítulo el autor- que se produce con la llegada Hitler al poder en enero de 1933; «la República de Weimar -parafraseando de nuevo a Díez Espinosa- ha servido a sus enemigos en bandeja de plata cuantos poderes era necesarios para poner el punto y final a la experiencia democrática inaugurada quince años atrás.»

JOSE MARCHENA DOMINGUEZ

**ANDRÉ LESPAGNOL: *Messieurs de Saint-Malo. Une élite négociante au temps de Louis XIV*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 1997, 2 vols., 867 pp.**

Hace algunos años, llegaba a mis manos un grueso volumen, lujosamente editado por L'Ancre de Marine, cuyo contenido me interesaba muy especialmente. Se trataba del libro de André Lespagnol *Messieurs de Saint-Malo. Une élite négociante au temps de Louis XIV*, a quien conocí en el encuentro que, a raíz del Centenario de 1492, se celebró en la Universidad de Rennes, con participación de importantes especialistas en la historia marítima. El trabajo estaba en la línea de las grandes tesis de Estado francesas, que tan espléndidos frutos venían ofreciendo a la historiografía europea. Además, aludía a un tema para mí de sumo interés, no sólo por la estrecha vinculación existente durante siglos entre Cádiz y Saint-Malo, a la que había sido consagrada la obra, cuanto por los protagonistas del trabajo: la burguesía de negocios, a la que desde hacía algunos años venía consagrando mis esfuerzos investigadores. El problema del libro de A. Lespagnol estribaba entonces en las dificultades que, por su amplio formato, ofrecía para su manejo y, sobre todo, en los problemas de difusión de la obra, al quedar dicha editorial un tanto al margen de los ámbitos universitarios habituales, a pesar de las hojas informativas que la misma había confeccionado para divulgar la obra.

Hoy aparece felizmente en nueva edición y formato en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Rennes, lo que, sin duda, proporcionará a los estudiosos un acceso más fácil a la obra. Viene publicada en dos volúmenes, en rústica, que han conservado las fotos, mapas, gráficos y cuadros de la anterior edición, aunque notablemente peor reproducidos (a veces son casi ininteligibles) y sin el aparato crítico de la primera (aspecto éste también de lamentar, pues si bien aligera la lectura de cara al gran público al tiempo de ahorrar costes, obligará a los estudiosos a consultar la anterior edición). Esto en cuanto a los aspectos externos, pero veamos ahora el contenido.

Nos hemos referido antes al carácter de gran tesis doctoral de Estado de los *Messieurs de Saint-Malo*. Con ello adelantábamos de alguna manera una valoración. Desde las ya clásicas de los esposos Chaunu, Braudel, Goubert, Vovelle, Carrière y otros autores del mismo tenor, una larga cadena de obras historiográficas, hoy obligado punto de referencia para los investigadores, ha creado una tradición bien afirmada en el país vecino, con la que todos de alguna manera nos hemos enriquecido. Presentada como tesis doctoral en el año 1989, el estudio de Lespagnol no desmerece, sino todo lo contrario, de la misma. Es una obra de madurez, bien trabada y magníficamente informada. Aunque el aparato bibliográfico y documental haya desaparecido en esta reedición, sabemos del esfuerzo del autor por allegar una amplísima gama de fuentes que va desde los registros de barcos a los protocolos notariales y correspondencia mercantil (ésta particularmente interesante), pasando por todo género de textos contemporáneos manuscritos o impresos. De esta manera se ha articulado un

trabajo en tres partes, tras las cuales se trasluce el protagonismo maluño en el comercio internacional, sus instrumentos, sus hombres y las fluctuaciones de la navegación en una época difícil, que, sin embargo, coincide con tiempos en los que Francia se sitúa entre las grandes potencias marítimas.

En la primera parte (*Les conditions de la réussite*), el autor afronta el análisis pormenorizado del medio -geográfico, humano y económico- que permitió el despliegue (y el éxito) maluño en los mares a finales del siglo XVII y principios del XVIII. En medio de una coyuntura difícil, marcada por la guerra y las dificultades para la navegación, la burguesía mercantil de Saint-Malo logró sacar el provecho necesario del emplazamiento de la ciudad y de la situación internacional, arbitrando unos instrumentos mercantiles y financieros (Lespagnol caracteriza en varios apartados el capitalismo maluño), capaces de cambiar unas circunstancias adversas en beneficio propio y de la ciudad.

La segunda parte (*Les moteurs de l'accumulation. Trafics fondamentaux et stratégies de redéploiement*) pone el acento sobre los veneros que posibilitaron a la ciudad y a la burguesía maluña su desarrollo y riqueza: el bacalao de la lejana Terranova, la práctica del corso -que permitió a algunos de sus protagonistas convertirse en respetables ciudadanos de Saint-Malo- y el comercio con las Indias españolas a través de Cádiz; en definitiva una actividad diversificada que tomó como eje central el mar. Interesa sobre todo esta última parte, por la vinculación entre la ciudad francesa y andaluza durante los siglos de la Edad Moderna, especialmente provechosa para los maluños en el último tercio del siglo XVII. Ellos fueron, según demuestra el autor en su libro, los grandes proveedores de telas francesas (sobre todo bretonas) a la América española, a partir de un comercio regular de fragatas, unos costos de transporte competitivos y toda una serie de servicios anexos inteligentemente planteados. En la última década del XVII y los comienzos del XVIII, la economía mercantil maluña se reorienta hacia el comercio directo con América, así como hacia la penetración del lucrativo tráfico con Asia. A esta nueva fase consagra Lespagnol tres capítulos de esta segunda parte.

La tercera, sin duda la más reducida, está dedicada al tema de la acumulación y promoción social de los hombres de negocio. Aunque en páginas anteriores ya nos había el autor mostrado la carrera ascendente de varios de ellos, ahora nos descubre el tren de vida, las estrategias matrimoniales o la integración en las filas nobiliarias de esta élite negociante, que, como telón de fondo, ha estado presente a lo largo del trabajo. De entre las brumas bretonas emergen esas «villas» casi principescas de los Magon -que tuvo la suerte de visitar-, los Eon, Robiou, etc., capaces de crear hasta un estilo arquitectónico propio.

Impresionante la burguesía mercantil maluña de altos vuelos en esta «golden age» francesa, llena de conexiones con Cádiz y los nuevos espacios a donde se ha dirigido la expansión europea. Espléndido trabajo también el del profesor André Lespagnol, que ha sabido con mano maestra lograr su propósito de descubrimos en todas sus dimensiones a los artífices de la fortuna de esta ciudad

bretona de Saint-Malo abierta a los cuatro mares (a la vez, indirectamente, los grandes circuitos comerciales), dentro de un espacio cronológico bien acotado, pero significativo. Con estudios como éste -inspirador, según creo recordar, de un importante relato histórico- se nos va desvelando la fina pero extensa red de que se compone el mundo de los negocios ultramarinos; ese mismo que, rompiendo las fronteras medievales, establece la expansión europea, iniciada por los hombres de la Europa meridional, pero de la que tan grandes beneficios sacarán las burguesías -entre ellas la malvina- y los Estados del Norte.

MANUEL BUSTOS RODRIGUEZ